

LOS APORTES DE LA PEDAGOGÍA CRÍTICA DE PAULO FREIRE AL DISEÑO EMANCIPADOR: DE LA INVASIÓN CULTURAL A LA SÍNTESIS CULTURAL

PAULO FREIRE'S CRITICAL PEDAGOGY CONTRIBUTIONS TO EMANCIPATORY DESIGN: FROM CULTURAL INVASION TOWARDS CULTURAL SYNTHESIS

MARCO MAZZAROTTO

DEPARTMENT OF DESIGN, FEDERAL UNIVERSITY OF TECHNOLOGY, PARANÁ, CURITIBA, BRAZIL
DESIGN AND OPPRESSION NETWORK.

RECIBIDO: 22 DE JULIO DE 2023 // ACEPTADO: 20 DE NOVIEMBRE DE 2023 • RECEIVED: JULY 22, 2023 // ACCEPTED: NOVEMBER 20, 2023

BUSCANDO SUPERAR LA OPRESIÓN CAUSADA POR EL SISTEMA MUNDIAL CAPITALISTA MODERNO/COLONIAL, PROPONEMOS EL ENFOQUE AÚN EN CONSTRUCCIÓN DEL DISEÑO EMANCIPADOR, BASADO EN LA PEDAGOGÍA CRÍTICA DE PAULO FREIRE. SI EL DISEÑO HEGEMÓNICO REFUERZA LAS RELACIONES DE OPRESIÓN A TRAVÉS DE PRÁCTICAS ANTIDIALÓGICAS Y DE INVASIÓN CULTURAL, EL DISEÑO EMANCIPADOR BUSCA COMBATIRLAS A TRAVÉS DEL DIÁLOGO Y LA SÍNTESIS CULTURAL DE DIFERENTES VOCES. A LO LARGO DEL TEXTO SE DEFINEN LOS CONCEPTOS DE INVASIÓN Y SÍNTESIS CULTURAL Y SE ANALIZAN EJEMPLOS DE LA EXPERIENCIA DEL AUTOR CON EL DISEÑO EN COLABORACIÓN CON MOVIMIENTOS SOCIALES DEL SUR DE BRASIL.

PALABRAS CLAVE: PEDAGOGÍA CRÍTICA, DISEÑO PARTICIPATIVO, OPRESIÓN, DIÁLOGO, INVASIÓN CULTURAL

IN THE QUEST TO OVERCOME THE OPPRESSION CAUSED BY THE CAPITALIST MODERN/COLONIAL WORLD SYSTEM, WE PROPOSE THE APPROACH STILL UNDER CONSTRUCTION OF EMANCIPATORY DESIGN, BASED ON PAULO FREIRE'S CRITICAL PEDAGOGY. IF HEGEMONIC DESIGN REINFORCES OPPRESSIVE RELATIONS THROUGH ANTIDIALOGICAL PRACTICES AND CULTURAL INVASION, EMANCIPATORY DESIGN SEEKS TO FIGHT AGAINST THEM THROUGH DIALOG AND CULTURAL SYNTHESIS OF DIFFERENT VOICES. THROUGHOUT THE TEXT, INVASION AND CULTURAL SYNTHESIS ARE DEFINED AND EXAMPLES ARE ANALYZED FROM THE AUTHOR'S EXPERIENCE WITH DESIGN IN PARTNERSHIP WITH SOCIAL MOVEMENTS IN SOUTHERN BRAZIL.

KEYWORDS: CRITICAL PEDAGOG, PARTICIPATORY DESIGN, OPPRESSION, DIALOGUE, CULTURAL INVASION



Esta obra está bajo una licencia internacional Creative Commons Atribución-
NoComercial-SinDerivadas 4.0 (CC BY-NC-ND 4.0).

This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-
NoDerivatives 4.0 International License (CC BY-NC-ND 4.0).

INTRODUCCIÓN

Como contrapunto al daño causado por el diseño hegemónico –capitalista, moderno y colonial– Escobar (2017) defiende la urgencia de un diseño autónomo, que respete la pluriversalidad y diversidad de las formas de ser y hacer del Sur Global. En tal contexto, la idea de fundar una nueva Bauhaus Verde desde nuestras perspectivas en las tierras fronterizas es tan válida como necesaria. Sin embargo, antes de lograr esta autonomía, necesitamos emanciparnos de las opresiones que limitan nuestras formas de ser y actuar en el mundo.

En un esfuerzo por contribuir a este proyecto decolonial, este artículo pretende rescatar los aportes del filósofo y educador brasileño Paulo Freire (1921–1997) que pueden ayudar tanto a develar los perjuicios del diseño hegemónico como a construir formas emancipadoras de practicarlo. Como pionero del pensamiento decolonial latinoamericano (Silva, 2022), Freire y su pedagogía crítica ayudan a comprender cómo el sistema opresor colonial se reproduce a través de la invasión cultural y las prácticas de diseño antidialógico, que buscan imponer un modelo único de mundo para todos. En contraste, sus ideas también apoyan formas de resistir a esta opresión, que pueden conducir a planteamientos de diseño emancipadores basados en el diálogo y la síntesis cultural de los distintos mundos. La propia idea de una Bauhaus Verde desde el Sur Global conlleva estas perspectivas contradictorias del diseño: reconoce la invasión cultural del modelo hegemónico de diseño fundado en la escuela alemana, a la vez que busca fisuras para resignificarlo desde la síntesis cultural con nuestra perspectiva de las tierras fronterizas.

Como método de investigación, adoptamos la perspectiva de la Militant Design Research (Serpa, 2023). Orientada por el concepto de praxis de Freire –la combinación inseparable de acción y reflexión–, defiende la construcción del conocimiento científico que ocurre en conjunto con las luchas de los movimientos sociales contra las opresiones. En este artículo, la comprensión de las contribuciones de la pedagogía crítica fue desarrollada durante el trabajo de este autor con la ONG sudamericana TECHO y los movimientos sociales por la vivienda en la ciudad de Curitiba, en el sur de Brasil.

PAULO FREIRE Y EL DISEÑO EMANCIPADOR: CONVERGENCIAS FILOSÓFICAS

Para la ontología de Paulo Freire (1970), nuestra vocación como seres en el mundo es buscar constantemente nuestra humanización. Como seres incompletos, debemos estar en constante búsqueda de “ser más”. Seres que viven para sí y no para los demás, seres históricos y autobiográficos, libres para transformarnos y desarrollarnos precisamente porque no somos completos. O, como señala Fiori (1970), seres que pueden transponer la percepción de la vida como biología a la vida como biografía, no sólo viviendo, sino aprendiendo a escribir su propia vida como autor, como testigo de su propia historia.

La condición indispensable para que esta humanización ocurra es la libertad (Dalaqua, 2020), entendida como una práctica colectiva a través de la cual los individuos pueden desarrollar sus potencialidades. Si la libertad es uno de los rasgos distintivos de lo que nos hace humanos, su ausencia es precisamente lo que nos deshumaniza y oprime, reduciéndonos a “ser menos” al impedirnos desarrollar nuestras potencialidades. La deshumanización no es nuestra vocación ontológica, sino una realidad histórica que se produce a partir de la violencia que sufren los oprimidos por parte de los opresores. Conflicto en el que ambos

INTRODUCTION

As a counterpoint to the harm caused by hegemonic design –capitalist, modern and colonial– Escobar (2017) defends the urgency of an autonomous design, which respects the pluriversity and diversity of the ways of being and doing of the Global South. In such a context, the idea of founding a new Green Bauhaus from our perspectives in the borderlands is as valid as it is necessary. However, before achieving this autonomy, we need to emancipate ourselves from the oppressions that limit our ways of being and acting in the world.

In an effort to contribute to this decolonial project, this article seeks to rescue contributions by the Brazilian philosopher and educator Paulo Freire (1921–1997) that can help both to unveil the harms of hegemonic design and to help build emancipatory forms of its practice. As a pioneer in Latin American decolonial thinking (Silva, 2022), Freire and his critical pedagogy helps to understand how the colonial oppressive system reproduces itself through cultural invasion and antidialogical design practices, which seek to impose a single model of the world for all. In contrast, his ideas also support ways of resisting this oppression, which can lead to emancipatory design approaches based on dialogue and cultural synthesis of the different worlds. The very idea of a Green Bauhaus from the Global South carries these contradictory perspectives of design: recognizes the cultural invasion of the hegemonic model of design founded in the German school, while seeking fissures to resignify it from the cultural synthesis with our perspective of the borderlands.

As our research method, we adopted the perspective of Militant Design Research (Serpa, 2023). Guided by Freire’s concept of praxis – the inseparable combination of action and reflection –, it defends the construction of scientific knowledge occurring in conjunction with the struggles of social movements against oppressions. In this article, the understanding of critical pedagogy’s contributions was developed during the work of this author’s work with the South American NGO TECHO and the social movements for housing in the city of Curitiba, in southern Brazil.

PAULO FREIRE AND EMANCIPATORY DESIGN: PHILOSOPHICAL CONVERGENCES

For Paulo Freire’s ontology (1970), our vocation as beings in the world is to constantly seek our humanization. As incomplete beings, we must be in constant search for “being more”. Beings who live for themselves and not for others, historical and autobiographical beings, free to transform and develop ourselves precisely because of our incompleteness. Or, as Fiori (1970) points out, beings who can transpose the perception of life as biology to life as biography, not only living, but learning to write their own life as an author, as a witness of their own history.

The indispensable condition for this humanization to occur is freedom (Dalaqua, 2020), understood as a collective practice through which individuals can develop their potentialities. If freedom is one of the distinctive features of what makes us human, its absence is precisely what dehumanizes and oppresses us, reducing us to “being less” by preventing the development of our potentialities. Dehumanization is not our ontological vocation, but a historical reality that occurs from the violence suffered by the oppressed by the oppressors. Conflict in which both are dehumanized, oppressed for having their freedom and humanity stolen, oppressors for needing to steal the humanity of others to constitute their own. Oppressive relationships that

se deshumanizan, los oprimidos por ver robada su libertad y humanidad, los opresores por necesitar robar la humanidad de otros para constituir la propia. Relaciones opresivas que se manifiestan a través del racismo, clasismo, fobiaLGTB, sexismo, capacitismo, entre otras contradicciones que confieren privilegios económicos, políticos y sociales a un grupo en detrimento de la libertad de otros. El diseño, como productor de cultura, no es neutral ni está desconectado de esta estructura (Mazzarotto y Serpa, 2022) y, por acción u omisión, actúa reforzando o intentando superar estas opresiones. Las relaciones opresivas se establecen incluso dentro del propio campo del Diseño en la relación entre diseñadores y usuarios (Gonzatto & van Amstel, 2022), cuando los primeros se sitúan en una posición privilegiada en la producción de existencias que los segundos sólo se encargan de aceptar y consumir.

En la búsqueda por superar esas relaciones de opresión, Freire (1970) propone una pedagogía del oprimido: una pedagogía que tiene que forjarse con él y no para él, en la lucha incesante por la recuperación de su humanidad. Una pedagogía que haga de la opresión y de sus causas el objeto de reflexión del oprimido, lo que redundará en su necesario compromiso en la lucha por su liberación, en la que esta pedagogía se hará y rehará.

Aunque se le reconoce principalmente como educador, las ideas de Freire no pueden verse únicamente como acerca de la educación. Esta sería una forma de ver su trabajo para quienes tienen una definición estrecha de educación, especialmente la asociada con una educación formal opresiva, basada en la transmisión de conocimientos del maestro que sabe a los estudiantes ignorantes. Sin embargo, otra forma de verlo sería que, lo que hace el trabajo de Freire es precisamente ampliar el concepto tradicional de educación, que ahora está vinculado a todas las experiencias de vida, dentro o fuera de la escuela, y es esencial para que las personas tomen conciencia crítica del mundo, su rol en él, y transformarlo, escribiendo su propia historia, hablando su propia palabra.

En este sentido, Freire (1970) politiza la educación, la carga de intencionalidad y le da una nueva perspectiva ontológica, para ayudarnos en la búsqueda de “ser más” y recuperar nuestra humanidad robada. Al proponer una pedagogía de los oprimidos, Freire nos da una opción: hacer una educación que mantenga la opresión o hacer una educación que ayude a ponerle fin.

Podemos y queremos proponer un proceso similar de diseño emancipador, ampliando su concepto y su área de acción a todos los ámbitos de la vida, rechazando definiciones que limiten su alcance sólo a la producción de bienes de consumo para la reproducción del capitalismo. En este sentido, como sostiene Escobar (2018), podemos y necesitamos crear una visión ampliada de la teoría y la práctica del diseño que apunte a canalizar su capacidad de crear mundos hacia formas de ser y hacer que estén profundamente en sintonía con la justicia y la Tierra. Un diseño autónomo, desligado de objetivos capitalistas, y que permita enfoques colaborativos centrados en la realidad local de cada grupo social.

Ampliar los conceptos de educación y diseño hace que estos ámbitos, antes vistos como distintos y con objetivos diferentes, se encuentren en la elección política de transformar el mundo en un lugar más justo, donde todas las personas puedan efectivamente ejercer su vocación ontológica de “ser más”, libre de opresiones y libre de opresores. Ésta es la contribución ontológica de Freire al Diseño.

manifest themselves through racism, classism, LGBTphobia, sexism, ableism, among other contradictions that confer economic, political and social privileges to one group in detriment of the freedom of others. Design, as a producer of culture, is not neutral or disconnected from this structure (Mazzarotto & Serpa, 2022), and, by action or omission, acts either reinforcing or seeking to overcome these oppressions. Oppressive relationships are even established within the field of Design itself in the relationship between designers and users (Gonzatto & van Amstel, 2022), when the former place themselves in a privileged position in the production of existences that the latter are only responsible for accepting and consuming.

In the quest to overcome these oppressive relations, Freire (1970) proposes a pedagogy of the oppressed: one that has to be forged with him and not for him, in the incessant struggle for the recovery of his humanity. Pedagogy that makes oppression and its causes the object of reflection of the oppressed, which will result in their necessary engagement in the struggle for their liberation, in which this pedagogy will be made and remade.

Even though he is recognized mostly as an educator, Freire’s ideas cannot be seen only as being about education. This would be a way of seeing his work for those who have a narrow definition of education, especially that associated with oppressive formal education, based on the transmission of knowledge from the teacher who knows to the ignorant students. However, another way of looking at it would be that what Freire’s work does is precisely to expand the traditional concept of education, which is now linked to all life experiences, inside or outside school, and is essential for people to become critical conscientious of the world, their role in it, and to transform it, writing their own story, speaking their own word.

In this sense, Freire (1970) politicizes education, charges it with intentionality, and gives it a new ontological perspective, to help us in the quest to “being more” and to regain our stolen humanity. By proposing a pedagogy of the oppressed, Freire gives us a choice: to make an education that maintains oppression or to make an education that helps to end it.

We can and want to propose a similar process for emancipatory design, expanding its concept and its area of action to all parts of life, rejecting definitions that limit its scope only to the production of consumer goods for the reproduction of capitalism. In this sense, as Escobar (2018) argues, we can and need to create an expanded vision of design theory and practice that aims to channel its capacity to create worlds into ways of being and doing that are deeply attuned to justice and the Earth. A design that is autonomous, detached from capitalist objectives, and that allows for collaborative approaches focused on the local reality of each social group.

Broadening the concepts of education and design make these areas, previously seen as distinct and with different objectives, meet in the political choice of transforming the world into a more just place, where all people can indeed exercise their ontological vocation of “being more”, free from oppressions and free from oppressors. This is Freire’s ontological contribution to Design.

In the next step, his epistemological contribution is on how we should construct our praxis to truly achieve our ontological vocation. For Freire (1970), our actions, whether as designers, educators or in any other field of activity, can be understood as dialogical or antialogical. Action that is also reflection, through the concept of praxis, so that it is not possible to separate acting

En el siguiente paso, su contribución epistemológica es sobre cómo debemos construir nuestra praxis para lograr verdaderamente nuestra vocación ontológica. Para Freire (1970), nuestras acciones, ya sea como diseñadores, educadores o en cualquier otro campo de actividad, pueden entenderse como dialógicas o antidialógicas. Acción que es también reflexión, a través del concepto de praxis, de modo que no es posible separar el actuar en el mundo de la reflexión sobre este mundo y sobre nuestras acciones en él, generando siempre conocimiento. Una praxis que busca ser dialógica cuando las acciones y reflexiones para comprender y transformar nuestro entorno se realizan de manera horizontal, participativa, equitativa, considerando las voces y los saberes de todas las personas, confiando en sus capacidades y reconociendo su derecho a crear el mundo en que quieren vivir. En el lado opuesto, en la acción antidialógica, se refuerzan las relaciones de poder asimétricas y se crean jerarquías, de modo que un grupo tiene la autoridad para decidir qué conocimientos y acciones son válidos y cuál es el modelo de mundo que debemos construir y en el que vivir, y corresponde a los demás grupos sociales aceptar y seguir estos diseños. Mientras que la primera es una praxis de diálogo, construcción colectiva y libertad, la segunda es una fuerza opresiva que elimina el diálogo y busca imponer los intereses de un grupo social opresivo a otros.

Para Freire (1970), la opresión se produce a través de acciones antidialógicas, que no problematizan el mundo, sino que sólo prescriben cómo debería ser. En este sentido, una de las formas de operación del antidialógico es la invasión cultural, definida como:

Un acto de violencia contra las personas de la cultura invadida, quienes pierden su originalidad o corren el riesgo de perderla. En la invasión cultural los invasores son los autores y actores del proceso; los que invaden son los objetos. Los invasores moldean; aquellos a quienes invaden son moldeados. Los invasores eligen; aquellos a quienes invaden siguen esa elección, o se espera que la sigan. Los invasores actúan; aquellos a quienes invaden sólo tienen la ilusión de actuar, a través de la acción de los invasores. (Freire, 1970, p. 152)

Siguiendo esta misma lógica, en la invasión cultural los diseñadores diseñan, los usuarios son diseñados.

En la epistemología freireana, la superación de las opresiones se produce a través de la acción dialógica, en la que los diferentes grupos sociales oprimidos, sus líderes y sus aliados de los grupos sociales opresivos construyen colectivamente los entendimientos necesarios para una praxis transformadora. En la acción dialógica, la invasión da paso a la síntesis cultural, en la que no debería haber invasores ni modelos impuestos. Los actores, haciendo de la realidad el objeto de su análisis crítico, deben insertarse en el proceso histórico como sujetos. En síntesis, cultural, “los actores que vienen de ‘otro mundo’ al mundo de los pueblos no lo hacen como invasores. No vienen a enseñar ni a transmitir ni a dar nada, sino a aprender, con el pueblo, sobre el mundo de los pueblos” (Freire, 1970, p. 180).

En este sentido, la síntesis cultural no es la inversión de la dirección de la invasión cultural, sino la creación de un camino de doble dirección. En la obra de Freire toda acción dialógica es también educativa, porque implica una reflexión crítica colectiva sobre el mundo y sobre nuestra praxis en él, generando aprendizajes para ser compartidos. Comprender los roles de los educadores en este proceso –quienes en la concepción freireana

in the world from reflecting on this world and on our actions in it, always generating knowledge. A praxis that seeks to be dialogical when actions and reflections to understand and transform our surroundings are made in a horizontal, participatory, equitable way, considering the voices and knowledge of all people, trusting in their abilities and recognizing their right to create the world in which they want to live. On the opposite side, in antidialogical action, asymmetrical power relations are reinforced and hierarchies are created, so that one group has the authority to decide which knowledge and actions are valid and what is the model of the world that we should build and live in, and it is up to the other social groups to accept and follow these designs. While the former is a praxis of dialog, collective construction and freedom, the latter is an oppressive force that eliminates dialog and seeks to impose the interests of an oppressive social group on others.

For Freire (1970), oppression occurs through antidialogical actions, which do not problematize the world, but only prescribe how it should be. In this sense, one of the forms of operation of antidialogue is cultural invasion, defined as:

An act of violence against the persons of the invaded culture, who lose their originality or face the threat of losing it. In cultural invasion the invaders are the authors of, and actors in, the process; those they invade are the objects. The invaders mold; those they invade are molded. The invaders choose; those they invade follow that choice—or are expected to follow it. The invaders act; those they invade have only the illusion of acting, through the action of the invaders. (Freire, 1970, p. 152)

Following this same logic, in the cultural invasion designers design, users are designed.

In Freirean epistemology, the overcoming of oppressions occurs through dialogical action, in which the different oppressed social groups, their leaders, and their allies from oppressive social groups collectively build the necessary understandings for a transformative praxis. In dialogical action, invasion gives way to cultural synthesis, in which there should be no invaders or imposed models. The actors, making reality the object of their critical analysis, must insert themselves into the historical process as subjects. In cultural synthesis, “the actors who come from ‘another world’ to the world of the people do so not as invaders. They do not come to teach or to transmit or to give anything, but rather to learn, with the people, about the peoples’ world.” (Freire, 1970, p. 180).

In this sense, cultural synthesis is not the reversal of the direction of cultural invasion, but the creation of a two-way path. In Freire’s work, every dialogical action is also educational, because it involves collective critical reflection on the world and on our praxis in it, generating learning to be shared. Understanding the roles of the educators in this process—who in the Freirean conception could be a teacher, a community leader, a designer or any other profession—helps to understand the differences between invasion and cultural synthesis. An educator (or a designer), by disregarding the capacity and autonomy of the learner (or a user), ignoring his cultural context and interests, and deciding alone what he should learn and how, thus transferring his so-called superior knowledge to replace the knowledge considered inferior in the learner, commits a cultural invasion

podrían ser un maestro, un líder comunitario, un diseñador o cualquier otra profesión – ayuda a comprender las diferencias entre invasión y síntesis cultural. Un educador (o un diseñador), al ignorar la capacidad y autonomía del alumno (o de un usuario), ignorando su contexto cultural e intereses, y decidiendo por sí solo qué debe aprender y cómo, transfiriendo así su llamado conocimiento superior para reemplazar el conocimiento considerado inferior en el aprendizaje, comete una invasión cultural y una acción antidialógica. En lugar de este monólogo opresivo, lo que defiende Freire es no acabar con el papel del educador, quien sí tiene una responsabilidad fundamental en el proceso, lo que dejaría a los estudiantes abandonados a su propia suerte. En la acción dialógica y la síntesis cultural, el reconocimiento de la libertad y la agencia de todos desdibuja los límites entre los roles, de modo que el educador y el alumno deciden juntos y de manera crítica, basándose en los contextos e intereses culturales de ambos, los temas a trabajar y cómo se desarrollarán, en un proceso que enseña y aprende.

En la invasión cultural, los diseñadores diseñan y los usuarios son diseñados. En síntesis, estos roles están contaminados, de modo que todos los involucrados tienen algo que aportar, todos enseñan y aprenden, todos diseñan y son diseñados.

DISEÑO, ANTI-DIÁLOGO E INVASIÓN CULTURAL

La invasión cultural refuerza la relación opresiva entre un grupo social que tiene el privilegio de diseñar el mundo en el que también vivirán otros grupos sociales, pero no se les permitirá decidir activamente cómo debería ser. Existe una jerarquía – clara o velada – entre un grupo que posee el conocimiento sobre la forma correcta de hacer diseño, y por tanto está autorizado a definir los temas de interés y orientar el desarrollo de los proyectos, y aquellos que son ignorantes en estas materias, y por lo tanto sólo deben seguir las decisiones de los expertos. No hay diálogo ni construcción conjunta de conocimientos, sólo un monólogo que fuerza las ideas del otro. Como afirman Mazzarotto & Serpa (2022), la invasión cultural es la imposición de valores, técnicas y conocimientos del diseñador, reemplazando las formas locales de hacer las cosas y eliminando la creatividad de los demás.

En muchos sentidos, la historia misma de la colonización de América Latina es una historia de invasión cultural, en la que varios aspectos de la cultura y las formas de ser de los pueblos indígenas que originalmente vivieron aquí fueron violentamente destruidos y reemplazados por la forma de ser de los colonizadores. Este modelo de invasión ha seguido y sigue operando en diversos aspectos de nuestras vidas, incluido el ámbito del Diseño. Como señalan Basso & Staudt (2010), es notorio el intento de replicar el modelo de enseñanza europeo de las escuelas ULM y Bauhaus en la implementación de la educación superior en diseño en Brasil. En ESDI, la primera escuela brasileña dedicada a esta área, las estructuras curriculares y propuestas pedagógicas eran similares y muchos de los profesores procedían de la propia escuela de ULM. Como dice Chico Homem de Melo, ESDI era “una Ulm del trópico, incluso la planta de la escuela era la misma” (Gama, 2019). Detrás de esta replicación estaba la idea de copiar y forzar un modelo de desarrollo basado en el Diseño similar al de los países anglo europeos, y por tanto visto como superior. Invasión cultural que no es exclusiva de Brasil o América Latina, pero como señala Escobar (2017), es parte de la expansión del sistema mundial capitalista moderno/colonial y su objetivo de hacer de todos los mundos un solo mundo, el

and an antidialogical action. Instead of this oppressive monologue, what Freire advocates is not to end the role of the educator, who does have a fundamental responsibility in the process, which would leave the students abandoned to their own fate. In dialogical action and cultural synthesis, the recognition of everyone’s freedom and agency blurs the boundaries between roles, so that educator and learner decide together and critically, based on the cultural contexts and interests of both, the themes to be worked on and how they will be worked on, in a process that both teaches and learns.

If in the cultural invasion, designers design and users are designed. In synthesis these roles are contaminated, so that everyone involved has something to contribute, everyone teaches and learns, everyone designs and is designed.

DESIGN, ANTI-DIALOGUE AND CULTURAL INVASION.

Cultural invasion reinforces the oppressive relationship between a social group that has the privilege of designing the world in which other social groups will also live, but will not be allowed to actively decide how it should be. There is a hierarchy – clear or veiled – between a group that holds the knowledge about the right way to do design, and therefore are authorized to define the topics of interest and guide the development of projects, and those who are ignorant in these matters, and therefore must only follow the decisions of the experts. There is no dialog or joint construction of knowledge, only a monologue that forces one’s ideas on the other. As stated by Mazzarotto & Serpa (2022), cultural invasion is the imposition of designer values, techniques and knowledge, replacing local ways of doing things and eliminating the creativity of others.

In many ways, the very history of the colonization of Latin America is a history of cultural invasion, with various aspects of the culture and ways of being of the indigenous peoples who originally lived here being violently destroyed and replaced by the way of the colonizers. This invasion model has continued and continues to operate in various aspects of our lives, including in the field of Design. As Basso & Staudt (2010) point out, the attempt to replicate the European teaching model of the ULM and Bauhaus schools in the implementation of higher design education in Brazil is notorious. At ESDI, the first Brazilian school dedicated to the field, the curricular structures and pedagogical proposals were similar and many of the teachers came from the ULM school itself. As Chico Homem de Melo says, ESDI was “an Ulm of the tropics, even the school’s floor plan was the same” (Gama, 2019). Behind this replication was the idea of copying and forcing a development model based on Design similar to that of Anglo-European countries, and therefore seen as superior. Cultural invasion that is not exclusive to Brazil or Latin America, but as Escobar (2017) points out, is part of the expansion of the capitalist modern/colonial world system and its goal of making all worlds one world, the world of the Global North. Cultural invasion that is also described by Ansari (2019) in Pakistan, where it took place through toolkits and design thinking concepts, such as those disseminated by multinational design companies as IDEO and Frog and supposedly taken as universal ways of designing. Or exemplified by Barcham (2023), when reporting the attempt to impose Western values on participatory design projects with a Maori hapū in the territory now called New Zealand.

A cultural invasion that can occur even when designers have a genuine intention to collaborate with a community, but do not

mundo del Norte Global. Invasión cultural que también describe Ansari (2019) en Pakistán, donde tuvo lugar a través de kits de herramientas y conceptos de pensamiento de diseño, como los difundidos por empresas multinacionales de diseño como IDEO y Frog y supuestamente tomados como formas universales de diseñar. O ejemplificado por Barcham (2023), al informar sobre el intento de imponer valores occidentales en proyectos de diseño participativo con un hapū maorí en el territorio ahora llamado Nueva Zelanda.

Una invasión cultural que puede ocurrir incluso cuando los diseñadores tienen una intención genuina de colaborar con una comunidad, pero no revelan críticamente la sombra del colonialismo que siempre ha estado presente en el diseño y, por lo tanto, terminan replicándolo ingenuamente. En mi práctica con el diseño en alianza con comunidades oprimidas, en 2019 acompañé un proyecto de la ONG TECHO en la favela Caximba, en la ciudad de Curitiba, al sur de Brasil. El proyecto tenía como objetivo construir viviendas de emergencia para familias en riesgo. Paralelo a esto, también hubo una gran queja de la comunidad por la falta de agua, ya que la infraestructura era precaria y basada en “gatos¹” no oficiales en el sistema de abastecimiento municipal. Sin una discusión profunda con la comunidad, la solución propuesta e implementada por la ONG fue instalar sistemas de recolección de agua de lluvia en las casas recién construidas (Figura 1). Desde el punto de vista de los diseñadores involucrados, se trataba de una solución perfecta, de coste relativamente bajo, alineada con principios de sostenibilidad y en pleno crecimiento de su uso en viviendas de clase media y alta.

critically unveil the shadow of colonialism that has always been present in design, and thus end up naively replicating it. In my practice with design in partnership with oppressed communities, in 2019 I accompanied a project of the NGO TECHO in the Caximba favela, in the city of Curitiba, south of Brazil. The project aimed to build emergency housing for families at risk. Parallel to this, there was also a great complaint from the community about the lack of water, since the infrastructure was precarious and based on unofficial “gatos¹” in the municipal supply system. Without deep discussion with the community, the solution proposed and implemented by the NGO was to put rainwater harvesting systems in the newly built houses (Figure 1). From the point of view of the designers involved, it was a perfect solution, relatively low cost, aligned with sustainability principles



FIG 1. Sistema de captación de agua de lluvia utilizado por la ONG TETO en su vivienda de emergencia. Fuente: ONG TETO.

FIG 1. Rainwater harvesting system used by the NGO TETO in its emergency housing. Source: NGO TETO.

¹ Conexión clandestina al sistema de abastecimiento de agua realizada por poblaciones que viven en barrios marginales como forma de acceder a este derecho.

¹ Clandestine connection to the water supply system made by populations living in slums as a way to access this right.

Sin embargo, unos meses más tarde, tras nuevas visitas, descubrimos que todos los sistemas habían sido retirados. Los vecinos prefirieron utilizar los depósitos de agua previstos para otros fines, ya sea para venderlos o para almacenar en ellos su propia agua desviada del sistema de abastecimiento, porque reutilizar el agua de lluvia de una forma supuestamente ecológicamente responsable no estaba entre sus prioridades y era una idea ajena a la cultura de la mayoría. Además, la mayoría de los usos indicados para este tipo de agua no tratada tenían poca resonancia con el contexto local, de un barrio precariamente urbanizado que no tiene aceras que lavar ni césped que regar. Una solución desarrollada a partir de la visión de diseñadores externos, replicada a partir de modelos que funcionan en sus contextos originales, pero impuesta sin diálogo, contextualización y apropiación por la cultura local, y que por tanto fracasó. Esto no significa que la recolección de agua de lluvia no sea una buena idea, pero la forma en que la comunidad debe apropiarse de ella no puede ser mediante una invasión cultural. El diálogo puede ser una forma de lograrlo, y de esto trata el siguiente tema.

Concluyendo el tema anterior, se puede observar que la invasión cultural ocurre tanto en proyectos intencionales de imponer los intereses de un grupo privilegiado sobre otros, como en el caso del proyecto colonial del Norte Global. Pero, sin la debida reflexión crítica, también puede ocurrir en casos en los que los diseñadores tenían intereses genuinos en ayudar a una comunidad, pero replican la forma de actuar invasiva y anti-dialógica. Teniendo en cuenta cualidades relacionales como la sostenibilidad, la equidad y la libertad, es poco probable que se nutran de este tipo de enfoque antidialógico. Primero, porque los proyectos de diseño desarrollados e implementados a través de una invasión cultural pueden simplemente no funcionar, ya que no cumplen con las especificidades del contexto, no son compatibles con la cultura local o se resiste su aceptación. En segundo lugar, incluso si resultan algo eficaces, se han desarrollado negando la creatividad y la agencia de las personas, reforzando las relaciones de desigualdad y opresión y creando una dependencia del conocimiento, las técnicas y las soluciones externas a la comunidad.

DISEÑO, DIÁLOGO Y SÍNTESIS CULTURAL

La síntesis cultural se realiza en la acción de los sujetos sobre una realidad determinada para proponer cambios estructurales en la cultura de los grupos participantes de manera dialéctica y dialógica, cuyo resultado es la síntesis de las diferentes voces involucradas. En este proceso, los diseñadores reconocen que sus conocimientos y prácticas pueden contribuir, pero en lugar de imponerlos de manera antidialógica, se colocan en un proceso de reflexión crítica con la comunidad sobre su relevancia o no, sobre cómo y cuándo pueden utilizarse y si son necesarias adaptaciones. Por otro lado, la comunidad también necesita reconocer que tiene conocimientos y prácticas importantes acumulados a lo largo del tiempo al experimentar empíricamente esa realidad. Como afirma Lotufo (2015), influido por el pensamiento freireano, basado en el respeto a la cultura local y el diálogo, las propuestas de solución siempre se dan con la gente, nunca solo para ellos o sobre ellos.

La síntesis cultural no ignora las relaciones asimétricas de poder y privilegio entre los grupos involucrados, sino que busca superar la opresión resultante de ellas a través de vínculos de

and in full growth of its use in middle and upper class housing.

However, a few months later, after further visits, we found that all the systems had been removed. Residents preferred to use the water tanks provided for other purposes, either to sell them or to use them to store their own water diverted from the supply system, because reusing rainwater in a supposedly ecologically responsible way was not among their priorities and was an idea foreign to the culture of the majority. Moreover, most of the uses indicated for this type of untreated water had little resonance with the local context, of a precariously urbanised slum that has no sidewalks to be washed or grass to be watered. A solution developed from the vision of external designers, replicated from models that work in their original contexts, but imposed without dialogue, contextualization and appropriation by the local culture, and which therefore failed. This does not mean that rainwater harvesting is not a good idea, but the way this should be appropriated by the community cannot be by cultural invasion. Dialogue can be a way for this, and this is the subject of the next topic

Concluding this topic, it can be seen that cultural invasion happens both in intentional projects of imposing the interests of a privileged group over others, as in the case of the colonial project of the Global North. But, without due critical reflection, it can also happen in cases where designers had genuine interests in helping a community, but replicate the invasive and anti-dialogical way of acting. Considering relational qualities such as sustainability, equity and freedom, they are unlikely to be nurtured by this kind of anti-dialogical approach. First, because design projects developed and implemented through cultural invasion may simply not work, as they do not meet the specificities of the context, are not compatible with the local culture or are resisted in their acceptance. Second, even if they prove somewhat effective, they have been developed by denying people's creativity and agency, reinforcing relations of inequality and oppression, and creating a dependency on knowledge, techniques and solutions from outside the community.

DESIGN, DIALOGUE AND CULTURAL SYNTHESIS

The cultural synthesis is made in the action of the subjects on a given reality to propose structural changes in the culture of the participating groups in a dialectical and dialogical way, whose result is the synthesis of the different voices involved. In this process, designers recognize that their knowledge and practices can contribute, but instead of imposing them in an anti-dialogical way, they are placed in the process of critical reflection with the community on their relevance or not, on how and when they can be used and if adaptations are necessary. On the other hand, the community also needs to recognize that it has important knowledge and practices built up over time by empirically experiencing that reality. As Lotufo (2015) states, influenced by Freirean thought, based on respect for local culture and dialog, the proposals for solutions are always given with the people, never only for them or about them.

Cultural synthesis does not ignore the asymmetrical relations of power and privilege between the groups involved, but seeks to overcome the oppression resulting from them through bonds of solidarity. Unlike empathy, which seeks to artificially place the designer to feel the pain of the other, solidarity recognizes this pain and seeks to create solidarity bonds of dialogue

solidaridad. A diferencia de la empatía, que busca colocar artificialmente al diseñador para sentir el dolor del otro, la solidaridad reconoce ese dolor y busca crear vínculos solidarios de diálogo entre quienes participan en la búsqueda de su superación (Serpa & Batista e Silva, 2021).

Reconocer relaciones de poder asimétricas es reconocer que existe un capital social, cultural y económico que está más concentrado en los grupos sociales en los que los diseñadores suelen formar parte, que en los grupos sociales históricamente oprimidos. Es este capital el que permite y legitima prácticas de invasión cultural, pero que puede, de manera consciente y solidaria, ser redireccionado y puesto a disposición de los grupos oprimidos a través de la síntesis cultural. Como sostiene Fanon (1963), el papel de la burguesía colonizada debe ser precisamente traicionar su vocación de opresor y poner a disposición del pueblo oprimido todo el conocimiento y los recursos que ha obtenido de su experiencia en el sistema colonial que emana de la metrópoli.

Volviendo al análisis de mis experiencias con la ONG TECHO, también hay proyectos realizados por la organización que, a diferencia del ejemplo anterior, se basan en el diálogo y la síntesis cultural. En 2019, en la favela de Santa Cruz, en la región metropolitana de Curitiba, la población y la ONG trabajaron juntas para pavimentar las calles de la comunidad, que estaban embarradas e intransitables en épocas de lluvias o inundaciones. En lugar de aportar soluciones externas, la discusión giró hacia aprovechar los propios conocimientos y habilidades de la comunidad. El resultado fue un pavimento con piedras y restos de demolición apilados en el suelo por los propios vecinos (Figura 2).

between those involved in the search for overcoming it (Serpa & Batista e Silva, 2021).

To recognize asymmetrical power relations is to recognize that there is a social, cultural and economic capital that is more concentrated in the social groups of which designers are usually part, than in the historically oppressed social groups. It is this capital that allows and legitimises practices of cultural invasion, but which can, in a conscientious and solidary way, be redirected and made available to oppressed groups through cultural synthesis. As Fanon (1963) argues, the role of the colonised bourgeoisie must be precisely to betray its vocation as an oppressor and make available to the oppressed people all the knowledge and resources it has obtained from its experience in the colonial system emanating from the metropolis.

Returning to the analysis of my experiences with the NGO TECHO, there are also projects carried out by the organisation that, unlike the previous example, are based on dialogue and cultural synthesis. In 2019, in the Santa Cruz favela in the metropolitan region of Curitiba, the population and the NGO worked together to pave the streets of the community, which were muddy and impassable in times of rain or floods. Instead of bringing in external solutions, the discussion turned to harnessing the community's own knowledge and skills. The result was paving using stones and demolition scraps piled on the ground by the residents themselves (Figure 2).



FIG 2. Residentes de la favela Santa Cruz y voluntarios de la ONG TETO trabajando juntos para pavimentar las calles de la comunidad. Fotos: Tallyta Moraes/ TETO Paraná.

FIG 2. Residents of the Santa Cruz favela and volunteers from the NGO TETO working together to pave the streets of the community. Photos: Tallyta Moraes/ TETO Paraná.

La solución fue barata y con bajo uso de recursos productivos, utilizando material de desecho (algo que las favelas han estado haciendo desde sus inicios), idealizado por los propios residentes y por tanto mantenible por ellos. Si la mayor parte del diseño de esta solución surgió de la iniciativa y conocimiento de los propios vecinos, la ONG aportó mucho con conocimiento sobre el acceso a convocatorias de financiación para proyectos sociales, lo que facilitó el acceso a recursos para adquirir los materiales necesarios. Así, en la síntesis cultural, en lugar del monólogo antidialógico donde no se crea nada nuevo, lo que tenemos es una construcción dialógica del conocimiento que impacta a ambos. La ONG aprendió de la comunidad nuevas formas de organizar y ejecutar acciones urbanas de bajo costo, además de desarrollar una postura de escucha humilde y aprender estrategias para potenciar las iniciativas locales. La comunidad aprendió a valorar y desarrollar aún más sus propios conocimientos y habilidades, a trabajar junto con socios y a recaudar recursos externos. Experiencia que resuena con la afirmación de Freire (1970), en la que en la pedagogía de los oprimidos “nadie educa a nadie, nadie se educa a sí mismo, los hombres se educan unos a otros, mediados por el mundo”.

Si este fue un ejemplo en el que los conocimientos y prácticas locales fueron los más aprovechados y potenciados, el resultado del diálogo y la síntesis cultural también puede ser la apropiación por parte de la comunidad de conocimientos y prácticas de diseñadores externos. Este fue el caso de la reconstrucción de la favela 29 de Marzo, otra comunidad en la que opera la ONG TETO, tras un incendio provocado por la policía en represalia por la muerte de uno de sus agentes. Unas 100 casas fueron destruidas en terrenos que antes de la ocupación pertenecían al Ayuntamiento de Curitiba, que, para empeorar las cosas, intentó aprovechar la destrucción para recuperar el terreno. Tejiendo lazos de solidaridad con la comunidad, la ONG puso a disposición su proyecto de vivienda de emergencia, una casa de madera de pino sin tratar de 18m², compuesta por módulos prefabricados, que puede ser construida en sólo 2 días y en su mayoría por voluntarios inexpertos. A diferencia de la invasión cultural, este proyecto no fue impuesto, sino puesto a disposición de la comunidad y discutido dialógicamente con ella. La crítica de algunos residentes fue que el costo financiero de cada casa prefabricada de la ONG proporcionada por industrias externas podría usarse para que la propia comunidad construyera casas de ladrillo más grandes y duraderas. Sin embargo, el tiempo de producción era mucho más largo y no había mano de obra calificada para construir tantas al mismo tiempo. Y como el gobierno de la ciudad quería recuperar el terreno a cualquier precio, hubo una carrera contra el tiempo para reocupar el espacio. Como el modelo de la ONG TETO fue una construcción muy rápida que utilizó mano de obra inexperta, el diálogo crítico llevó a elegir esta como la mejor estrategia. Al final, se construyeron alrededor de 50 casas siguiendo este proyecto (Figura 3).

Otro punto importante que se destaca de esta acción colaborativa entre la ONG y la comunidad es cómo un grupo puede poner a disposición del otro sus privilegios y capital social, financiero o epistémico. Esto no siempre sucede, precisamente porque el miedo a invadir culturalmente al otro grupo puede llevar a una postura de omisión por parte del grupo con mayor poder. Como advierte Hooks (2013), en sus inicios como docente tenía tanto miedo de perpetuar relaciones opresivas que fingía que no había diferencias de poder entre ella y sus alumnos.

The solution was cheap and with low use of productive resources, using waste material (something that favelas have been doing since their beginning), idealised by the residents themselves and thus maintainable by them. If most of the design of this solution came from the initiative and knowledge of the residents themselves, the NGO contributed a lot with knowledge about access to funding calls for social projects, which facilitated access to resources to acquire the necessary materials. Thus, in cultural synthesis, instead of the antidialogical monologue where nothing new is created, what we have is a dialogical construction of knowledge that impacts both. The NGO learned from the community new ways to organise and execute low-cost urban actions, as well as developing a humble listening posture and learning strategies to empower local initiatives. The community learned to value and further develop their own knowledge and skills, to work together with partners and to raise external resources. Experience that resonates with Freire's (1970) statement, in which in the pedagogy of the oppressed “no one educates anyone, no one educates himself, men educate each other, mediated by the world”.

If this was an example in which local knowledge and practices were the most harnessed and empowered, the result of dialogue and cultural synthesis can also be the appropriation by the community of knowledge and practices from external designers. This was the case with the reconstruction of the 29 de Março favela, another community in which the NGO TETO operates, after a fire caused by the police in retaliation for the death of one of their officers. About 100 houses were destroyed on land that before the occupation belonged to the Curitiba City Hall, which, to make things worse, tried to take advantage of the destruction to take the land back for itself. Weaving ties of solidarity with the community, the NGO made available its emergency housing project, an untreated pine wood house of 18m², composed of prefabricated modules, which can be built in just 2 days and mostly by inexperienced volunteers. Unlike as in the cultural invasion, this project was not imposed, but made available to the community and discussed dialogically with them. The criticism of some residents was that the financial cost of each prefabricated NGO house provided by external industries could be used to build larger and more durable brick houses by the community itself. However, the production time was much longer, and there was no skilled labour to build so many at the same time. And with the city government wanting to take back the land at any cost, there was a race against time to reoccupy the space. As the NGO TETO model was a very fast construction using inexperienced labour, critical dialogue led to the choice of this as the best strategy. In the end, around 50 houses were built following this project (Figure 3).

Another important point that stands out from this collaborative action between the NGO and the community is how one group can make its privileges and social, financial or epistemic capital available to the other. This does not always happen, precisely because the fear of culturally invading the other group can lead to a posture of omission by the group with greater power. As Hooks (2013) warns, in her beginnings as a teacher she was so afraid of perpetuating oppressive relationships that she pretended there were no power differences between her and her students. This was a mistake, and over time, she began to use this power precisely to fight oppression in the university and create constructive environments where everyone could participate.



FIG 3. Residentes de la favela 29 de Marzo y voluntarios de la ONG TETO trabajando juntos en la reconstrucción de la comunidad. Fotos: Gibran Mendes (1), Edison Gonçalves (2, 3, 4), Ari Baiense (5) y Gerson Klaina/Tribuna do Paraná (6)

FIG 3. Residents of the 29 de Março favela and volunteers from the NGO TETO working together in the community's reconstruction. Photos: Gibran Mendes (1), Edison Gonçalves (2, 3, 4), Ari Baiense (5) and Gerson Klaina/Tribuna do Paraná (6)

Esto fue un error y, con el tiempo, empezó a utilizar este poder precisamente para luchar contra la opresión en la universidad y crear entornos constructivos donde todos pudieran participar. En el caso de la reconstrucción de la favela 29 de Marzo, como muchos informan, incluso con las amenazas del municipio y de la policía de que no importa si los voluntarios de la ONG son blancos y de clase media, enviarían a la policía para detenerla de todos modos, este hecho fue determinante para que la comunidad no sufriera represión durante la reconstrucción. Hay consenso en que no enviaron a la policía porque muchos de los que estaban ahí ayudando eran blancos y de clases sociales acomodadas, hijos e hijas de alguien importante. Brechas y ramificaciones en la estructura de poder que pueden ponerse a favor de los grupos oprimidos.

En la síntesis cultural, ambas partes, los diseñadores y la comunidad, escuchan, pero también hablan, están abiertas a recibir pero también a dar. El resultado puede tomar tres caminos, que incluso pueden ocurrir juntos: la incorporación del conocimiento de los diseñadores a los intereses comunitarios, el reconocimiento y empoderamiento del conocimiento local, y/o el intercambio cultural y el surgimiento de nuevos conocimientos que sean síntesis de ambas voces. La síntesis cultural es, sobre todo, un diálogo crítico y transformador, en el que tanto los diseñadores como la comunidad se vuelven diferentes de lo que eran antes, a través de la creación o el aprendizaje de nuevos conocimientos y prácticas que sólo han sido posibles gracias a la riqueza de las diferentes voces e historias involucradas. Es un proceso complejo, que lleva tiempo, que exige la creación de vínculos de solidaridad, que requiere respeto a la cultura local y mecanismos de diálogo y mediación, y en el que los diseñadores ponen a disposición de la comunidad privilegios a los que tienen acceso. Sin embargo, si tiene éxito, es una manera poderosa de fomentar la libertad y la agencia de todos los involucrados, permitiendo soluciones sostenibles a largo plazo, ya que no se basan en la dependencia externa, sino en el potencial y las fortalezas locales.

CONCLUSIONES: HACIA UN DISEÑO EMANCIPADOR

La propuesta de diseño emancipador que aquí se desarrolla consiste en adoptar radicalmente la pedagogía crítica de Paulo Freire. Desde una perspectiva ontológica, es el diseño el que realiza la vocación humana de “ser más” y, por tanto, existe para luchar contra cualquier opresión. Es un diseño político, dotado de intencionalidad y que elige un bando, el bando de los oprimidos. Es un diseño que contribuye a crear nuevas formas de ser y de vivir, más justas y sostenibles, y no sólo bienes de consumo para perpetuar la lógica capitalista. Para ello, desde un punto de vista epistemológico, no se acepta la prescripción de conocimientos, deben ser una construcción colectiva, que surja del diálogo crítico y problematizador de la síntesis cultural, rechazando el antidialogo de la invasión.

Un diálogo y participación real que no es una autorización dada por el diseñador, que no se limita ni reduce a momentos concretos, sino que se da de principio a fin de forma horizontal y emancipadora. Horizontal porque rompe jerarquías que separan a los diseñadores responsables de las decisiones, por un lado, y a los participantes sujetos a esas prescripciones, por el otro. En lugar de esta separación, ahora los diseñadores-participantes y los participantes-diseñadores aprenden y diseñan. Emancipadora porque expande la conciencia de las capacidades

In the case of the reconstruction of the 29 de Março favela, as many report, even with the threats from the municipality and the police that it does not matter if the NGO volunteers are white and middle class, they would send the police to stop the construction anyway, this fact was determinant for the community not to suffer repression during the reconstruction. There is a consensus that they did not send the police because many of those who were there helping were white and from wealthy social classes, sons and daughters of someone important. Breaches and ramifications in the power structure that can be put in favour of oppressed groups.

In cultural synthesis, both sides, designers and community, are listening but also speaking, open to receive but also to give. The result can take three paths, which can even occur together: the incorporation of designers' knowledge into community interests, the recognition and empowerment of local knowledge, and/or cultural exchange and the emergence of new knowledge that is a synthesis of both voices. Cultural synthesis is, above all, a critical and transformative dialogue, in which both designers and community become different from what they were before, through the creation or learning of new knowledge and practices that have only been made possible by the richness of the different voices and histories involved. It is a complex process, which takes time, which demands the creation of bonds of solidarity, which requires respect for local culture and mechanisms for dialogue and mediation, and in which designers put privileges to which they have access at the disposal of the community. However, if successful, it is a powerful way to nurture the freedom and agency of all involved, enabling long-term sustainable solutions, as they are not based on external dependence, but on local potential and strengths.

CONCLUSIONS: TOWARDS EMANCIPATORY DESIGN

The emancipatory design proposal under development here consists in radically adopting Paulo Freire's critical pedagogy. From an ontological perspective, it is the design that realizes the human vocation for “being more”, and therefore exists to fight against any oppression. It is a political design, endowed with intentionality and which chooses a side, the side of the oppressed. It is a design that contributes to creating new, fairer and more sustainable ways of being and living, and not just consumer goods to perpetuate capitalist logic. For this, from an epistemological point of view, it does not accept the prescription of knowledge, they must be a collective construction, which arises from the critical and problematizing dialogue of cultural synthesis, rejecting the anti-dialogue of invasion.

A dialogue and real participation that is not an authorization given by the designer, that is not limited or reduced to specific moments, but that occurs from beginning to end in a horizontal and emancipatory way. Horizontal because it breaks hierarchies that separate designers responsible for decisions on one side and participants subject to these prescriptions on the other. Instead of this separation, now designer-participants and participant-designers both learn and design. Emancipatory because it expands the consciousness of everyone's capacities to transform the world, to make culture and to write their own history, and therefore to be responsible for creating the new ways of being and living free from oppression that we so urgently seek.

A design that emancipates all people to make design, a design focused on the struggle for emancipation from all oppressions,

de todos para transformar el mundo, para hacer cultura y para escribir su propia historia, y por tanto para ser responsables de crear las nuevas formas de ser y vivir libres de opresión que con tanta urgencia buscamos.

Un diseño que emancipe a todas las personas para hacer diseño, un diseño centrado en la lucha por la emancipación de todas las opresiones, un diseño que se emancipe a sí mismo de visiones restringidas a la perpetuación de la lógica capitalista. Un diseño emancipador y libre en todas sus vertientes.

a design that emancipates itself from visions restricted to the perpetuation of capitalist logic. An emancipatory and free design in all its aspects.

REFERENCIAS / REFERENCES

- Ansari, A. (2019). Global Methods, Local Designs. *The Social Design Reader*. Bloomsbury Press.
- Barcham, M. (2023) Design Processes and Tools as Oppression? Rethinking our Design Practice for more Just Design Outcomes. *Diseña*, (22). <https://doi.org/10.7764/disena.22.Article.7>
- Basso, C., & Staudt, D. (2010). A influência da escola ULM e Bauhaus na estrutura curricular das escolas. *Revista Conhecimento Online*, 2, 18–31. <https://doi.org/10.25112/rco.v2i0.144>
- Dalaqua, G. O. (2020). Que é opressão? In: J. M. Abreu & P. R. Padilha (Org.) *Aprenda a dizer a sua palavra* (pp. 81–88). Instituto Paulo Freire.
- Escobar, A. (2017) Response: Design for/by [and from] the 'global South.' *Design Philosophy Papers*, 15(1), 39–49. <http://dx.doi.org/10.1080/14487136.2017.1301016>
- Escobar, A. (2018). *Designs for the pluriverse*. Duke University Press.
- Fanon, F. (1963). *The wretched of the earth*. Grove Press.
- Fiori, E. M. (1970). Aprenda a dizer sua palavra. In: P. Freire, *Pedagogia do oprimido* (pp. 1–15). Paz e Terra.
- Freire, P. (1970). *Pedagogy of the oppressed*. Continuum.
- Hooks, B. (2013). *Ensinando a transgredir: a educação como prática da liberdade*. WMF Martins Fontes. ISBN 978-85-7827-703-1
- Gama, M. (2019) As três rotas que trouxeram a centenária Bauhaus ao Brasil. *Folha de São Paulo*. <https://www1.folha.uol.com.br/ilustrissima/2019/03/as-tres-rotas-que-trouxeram-a-centenaria-bauhaus-ao-brasil.shtml>
- Gonzatto, R., & van Amstel, F. (2022) User oppression in human-computer interaction: a dialectical- existential perspective. *Aslib Journal of Information Management*, 74(5), 758–781. <https://doi.org/10.1108/AJIM-08-2021-0233>
- Lotufo, E. (2015) *Memórias de uma experiência intercultural em torno do artesanato de Porto Nacional, Tocantins entre 1975 e 1981*. [Master dissertation, Universidade Federal de Goiás].
- Mazzarotto, M., and Serpa, B. (2022) (anti)dialogical reflection cards: Politicizing design education through Paulo Freire's critical pedagogy. DRS2022: Bilbao, 25 June – 3 July, Bilbao, Spain. <https://doi.org/10.21606/drs.2022.710>
- Serpa, B. (2023). Militant Design Research: A Proposal to Politicize Design Knowledge-making. *Diseña*, (22). <https://doi.org/10.7764/disena.22.Article.4>
- Serpa, B. O., & Batista E Silva, S. (2021). Solidarity as a principle for antisystemic design processes: two cases of alliance with social struggles in Brazil. In R. M. Leitão, I. Men, L-A. Noel, J. Lima, T. Meninato (Eds.), *Pivot 2021: Dismantling/ Reassembling*, 22–23 July, Toronto, Canada. <https://doi.org/10.21606/pluriversal.2021.0004>
- Silva, S. B. e. (2022) *Design nas bordas: juventude periférica, re-existências e decolonialidade em Belém do Pará*. [Doctoral dissertation, ESDI]. <https://www.btdt.uerj.br:8443/handle/1/18690>

MARCO MAZZAROTTO

marcomazzarotto@gmail.com
DEPARTAMENTO DE DESENHO, UNIVERSIDADE FEDERAL DE TECNOLOGIA DE PARANÁ, CURITIBA, BRASIL
RED DE DESENHO Y OPRESIÓN

ORCID 0000-0003-4473-0251

MARCO MAZZAROTTO ES PROFESOR ASISTENTE EN LA UNIVERSIDAD FEDERAL DE TECNOLOGÍA DE PARANÁ, BRASIL; ES DISEÑADOR Y TRABAJA EN PROYECTOS DE DESARROLLO COMUNITARIO EN ALIANZA CON LA ONG TECHO Y OTROS MOVIMIENTOS SOCIALES EN FAVELAS BRASILEÑAS; COORDINADOR EN LADO, LABORATORIO DE DISEÑO CONTRA LA OPRESIÓN Y COFUNDADOR DE LA RED DISEÑO Y OPRESIÓN. BUSCA ESTRATEGIAS DIALÓGICAS, CRÍTICAS Y PARTICIPATIVAS PARA SUPERAR LA OPRESIÓN EN Y A TRAVÉS DEL DISEÑO.

MARCO MAZZAROTTO IS ASSISTANT PROFESSOR AT THE FEDERAL UNIVERSITY OF TECHNOLOGY, PARANÁ, BRASIL; DESIGNER WORKING WITH COMMUNITY DEVELOPMENT PROJECTS IN ALLIANCE WITH THE NGO TETO AND OTHER SOCIAL MOVEMENTS IN BRAZILIAN FAVELAS; COORDINATOR AT LADO – LABORATORY OF DESIGN AGAINST OPPRESSION AND CO-FOUNDER OF THE DESIGN AND OPPRESSION NETWORK. HE SEEKS DIALOGICAL, CRITICAL AND PARTICIPATORY STRATEGIES TO OVERCOME OPPRESSION IN AND THROUGH DESIGN.